

Carlos Berzosa

El estancamiento de la renta real de los hogares españoles

ojoavizor, 24 de febrero de 2024.

El diario *El País* del miércoles 21 de febrero ofrecía una información basada en datos de la OCDE, firmada por Denisse López, que es realmente preocupante, como es que la renta real- esto es, descontando la inflación- de los hogares españoles en 2023 no ha alcanzado aún el nivel que había en 2007, o sea antes de que estallara la crisis financiera. Se puede pensar que esto es lógico, pues los efectos de la crisis y las nefastas políticas de austeridad llevadas a cabo, seguida después por la pandemia, y la guerra de Rusia-Ucrania, han generado una época de turbulencias de tal calibre que pueden explicar la difícil recuperación de la renta de los hogares.

Sin embargo, en la mayor parte de los países de la OCDE, excepto España, Grecia e Italia, la renta familiar ha crecido un 22% ente 2007 y 2023. Hay que preguntarse ¿Cómo es esto posible, cuando por si fuera poco la mejora de la renta real de los hogares se ha dado en gran número de países con un PIB por habitante inferior a España? Algunos, como es el caso de Hungría y Polonia se encuentran a la cabeza de esa mejora. Hay que tener en cuenta, además, que la economía española ha tenido en los últimos años un crecimiento del PIB superior a la media de la Unión Europea y que ha llegado a superar las previsiones realizadas por diferentes instituciones internacionales y españolas. Se ha conseguido incrementar el empleo, disminuir en consecuencia la tasa de paro, y el número de ocupados alcanza un récord histórico.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el año 2023, el número de ocupados fue de 21.246.900, el empleo creció en 783.000 personas, el paro bajó en 193.400 personas, y el número de activos se incrementó 589.000 personas. Datos todos ellos que reflejan una recuperación de la actividad económica, que debe llevar consigo una mejora de la renta real en los hogares, la cual sí se ha dado pero insuficiente para conseguir la que había antes del estallido de la crisis financiera que se trasladó a la economía real. En todo caso, estos datos aceptables, dentro de lo que se puede esperar en un momento tan adverso, han tenido lugar en los últimos años, pero si se contempla el periodo de 16 años las cosas han sido muy distintas.

Una de las razones de ello, es que, a pesar del crecimiento del PIB, la población aumentó en este periodo en casi tres millones de personas. Este crecimiento de la población ha sido superior al habido en el PIB, que no solo ha crecido poco, sino que en algunos años decreció, como es el caso del 2009(-3.8%), 2011(-0.8%), 2012(-3.0%),2013(-1.4%), 2020(-11.2%). Todo ello supuso una caída brusca de la renta per cápita. De hecho, según los datos de la OCDE, si el 2007 se establece como nivel 100, la renta per cápita en el cuarto trimestre de 2012 llegó al 84%, que fue el más bajo de todo el periodo. A partir de entonces se inicia el crecimiento hasta que vuelve a ser interrumpido por el confinamiento, De manera que se produce otra bajada, pero no tan grande como la que tuvo lugar en la crisis anterior, pues llegó a algo menos del 90%. Desde entonces ha habido fluctuaciones para alcanzar el 97,6% al concluir el 2023.

Hay que señalar que de los tres países que aún no han alcanzado el nivel de 2007, España es el que se encuentra más cerca, mientras que Italia está a un 93,2 y Grecia el que sale peor parado a un 79,1. Justo han sido los tres países que más sufrieron las consecuencias de la crisis de 2008, siendo mucho más grave la que se produjo en Grecia. Por tanto, una explicación de por qué aún no se logrado llegar al nivel que había en 2007 tiene su origen en la profundidad que para estos tres países supuso la Gran Recesión que se inició en

2008. La pregunta que surge entonces es ¿por qué estos tres países sufrieron las consecuencias en mayor grado que otros? Todo ha dependido de las circunstancias particulares de cada uno, que conduce necesariamente a que haya que tener en cuenta la naturaleza de la estructura económica. Por lo que se refiere a la economía española los males se deben a la excesiva expansión financiera-inmobiliaria, al elevado peso del turismo, la debilidad del sector industrial, y la dependencia energética del exterior. La crisis arrastró a bastantes Cajas de ahorro y a algún banco, y supuso un frenazo para la construcción. Si este periodo llevó consigo la caída del sector inmobiliario y parte del sistema financiero, la pandemia con el confinamiento y las restricciones frenó el turismo. Una economía en la que la interdependencia financiera- inmobiliaria y el turismo han desempeñado un papel protagonista sobre la producción de bienes materiales es lo que explica en gran parte lo sucedido.

Una dinámica económica que se ha sustentado en procesos de enriquecimiento fáciles y rápidos, resultado de burbujas especulativas, y no en ganancias basadas en la innovación y la inversión productiva. Una baja productividad global resultado de que muchas empresas son intensivas en trabajo en mayor medida que en capital. A su vez bastantes actividades empresariales se apoyan en una fuerza de trabajo barata. Si no se apuesta por un crecimiento en Investigación, Desarrollo e Innovación, la economía española tendrá que competir con salarios bajos y elevados costes sociales.

De hecho, los costes sociales han sido ya muy elevados como consecuencia de la crisis surgida en 2008 y la política de austeridad, que se manifestaron en el aumento de las desigualdades de renta, riqueza, territoriales, y de género. Estas desigualdades, agravadas durante el confinamiento, son una de las causas principales de que no se hayan recuperado los niveles de la renta real de los hogares españoles. Si a los bajos salarios se añade la elevada tasa de paro, aunque haya descendido, y el porcentaje de población en riesgo de pobreza y exclusión social, tendremos la explicación del mal comportamiento de la renta real de los hogares que contrasta con los otros países de la OCDE. El porcentaje de la población en riesgo de pobreza y exclusión social era del 26% en el año 2022, según la encuesta de condiciones de vida del INE. El 7.7% de la población se encontraba en situación de carencia material y social severa.

En concreto, las razones las podemos encontrar en los acontecimientos acaecidos desde 2007, pero la causa básica es el modelo de crecimiento del capitalismo español, que tiene sus fortalezas, pero excesivas debilidades, algunas de las cuales he tratado de mostrar. Por ello estamos en la cola de los países de la OCDE en lo que respecta a la recuperación de renta real de los hogares sobre la que había antes del comienzo de las varias crisis que se han venido padeciendo. En otras ratios estamos mejor situados.

Las condiciones de vida en España

ojoavizor, 23 de marzo de 2024.

En el artículo anterior escrito en esta publicación “El estancamiento de la renta real de los hogares españoles” hacía mención del porcentaje de población en riesgo de pobreza y exclusión social, según la encuesta de condiciones de vida (ECV) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para el año 2022. A los dos días de escribir este artículo se publicaron los resultados para el año de 2023. De los numerosos datos que se ofrecen los principales son: 1.- El porcentaje de población en riesgo de pobreza o de exclusión social aumentó hasta el 26.5%, desde el 26% de 2022. 2.- El porcentaje de población que se

encontraba en situación de carencia material y social severa aumentó hasta el 9% frente al 7.7% del año anterior.3.-El ingreso medio por persona alcanzó los 14.082 euros en 2022, con un crecimiento anual del 8.3%.4.- El 9.3% de la población llegó a fin de mes con “muchísima dificultad”, frente al 8.7% de 2022.

Como se puede observar, ha habido un empeoramiento de los datos, ya de por sí bastante malos, en relación con el año anterior, a pesar del incremento del ingreso medio por persona. No obstante, de los tres componentes dos mejoraron: la tasa de riesgo de pobreza relativa y el porcentaje de población con baja intensidad de empleo. Por el contrario empeoró el porcentaje de población con carencia material y social severa. La primera pregunta que hay que hacerse es ¿cómo es posible que se produzca este empeoramiento, cuando los datos macroeconómicos se están comportando aceptablemente bien? La respuesta parece evidente y es que se debe principalmente a la inflación, que afecta muy desigualmente a los diferentes estratos sociales, y que golpea más duramente a los de ingresos inferiores, sobre todo el alza de los productos alimenticios, que están siendo más difícil de contener. Todo ello tiene lugar además en un contexto de elevada desigualdad en la economía española.

Se podrá argumentar que la inflación fue muy elevada en el 2022, y que, sin embargo, se ha empeorado con relación a este año. Hay que aclarar en este punto que la recogida de datos se efectúa de febrero a mayo de 2023, y que, en consecuencia, para los ingresos se tiene en cuenta los del año anterior, con lo que resulta congruente con el efecto inflación que tuvo lugar ese año. Los datos realmente resultan estremecedores y ponen de manifiesto las dificultades económicas de los hogares en 2023, pues a lo ya mencionado de que el 9,3% de la población manifestó llegar a fin de mes con “muchísima dificultad”, un porcentaje que fue 0,6% puntos superior al registrado el año anterior, hay que añadir, que el 37,1% no tuvo capacidad para afrontar gastos imprevistos, frente al 35,5% del año 2022. El 33,1% de la población no se pudo permitir ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año. Este porcentaje fue de 0,4 puntos inferior al registrado en 2022.

Los resultados por Comunidades Autónomas son muy desiguales en consonancia con las diferencias económicas territoriales. Las tasas de riesgo de pobreza más elevadas se dieron en Andalucía (30,5%), Extremadura (27,6%), y Canarias (26,1%). Mientras que las más bajas son País Vasco (10,2%), Comunidad de Madrid (12,9%), y Navarra (13,8%). Las desigualdades regionales que se han agudizado en los últimos años son uno de los grandes problemas que tiene ante la sí la economía española. Una creciente polarización que provoca una desarticulación territorial.

Se produce, por tanto, una disociación entre lo que tiene lugar en el plano macroeconómico y los resultados sociales. El desafío más grande es precisamente combatir la desigualdad tanto en rentas y riqueza como las territoriales, y las de género. Tratar de disminuir la pobreza, que tiene un carácter estructural, pasa por política públicas y la transformación de la estructura productiva y la del consumo. La tasa de pobreza de riesgo de pobreza se disparó en 2008 a raíz del surgimiento de la crisis, y se agravó con las políticas de austeridad. Si se tiene en cuenta la tasa AROPE, que incluye al menos uno de los tres criterios del riesgo de pobreza o exclusión social, esto es: riesgo de pobreza, carencia material y social severa y baja intensidad de empleo, en 2014 era del 30,2%, y en el 2023 se encuentra en el 26,5%. Ha habido un descenso progresivo, aunque con fluctuaciones. Es demasiado alta aún y que no se corresponde con el nivel económico alcanzado por la economía española

Hay varios estudios que se realizan sobre la pobreza, pero sin lugar a duda, el más fiables es el del INE, por la amplitud de la muestra de la ECV y por el rigor llevado a cabo Así,

la muestra efectiva está formada por unas 67.000 personas. Es una encuesta panel en el que las personas entrevistadas colaboran cuatro años seguidos. Las estadísticas del INE se elaboran de acuerdo con el Código de Buenas prácticas de las Estadísticas Europeas. Esta encuesta se realizó por primera vez en 2004.

Carlos Berzosa, a lo largo de su carrera docente, ha impartido enseñanzas de Estructura Económica Mundial y Desarrollo Económico. Tiene numerosas publicaciones entre las que destacan los libros 'Los desafíos de la economía mundial en el siglo XXI' (Nivola,2002) y los escritos conjuntamente con José Luis Sampedro 'Conciencia del subdesarrollo veinticinco años después' (Taurus, 1996) y 'La Inflación (al alcance de los ministros)' (Debate, 2012).